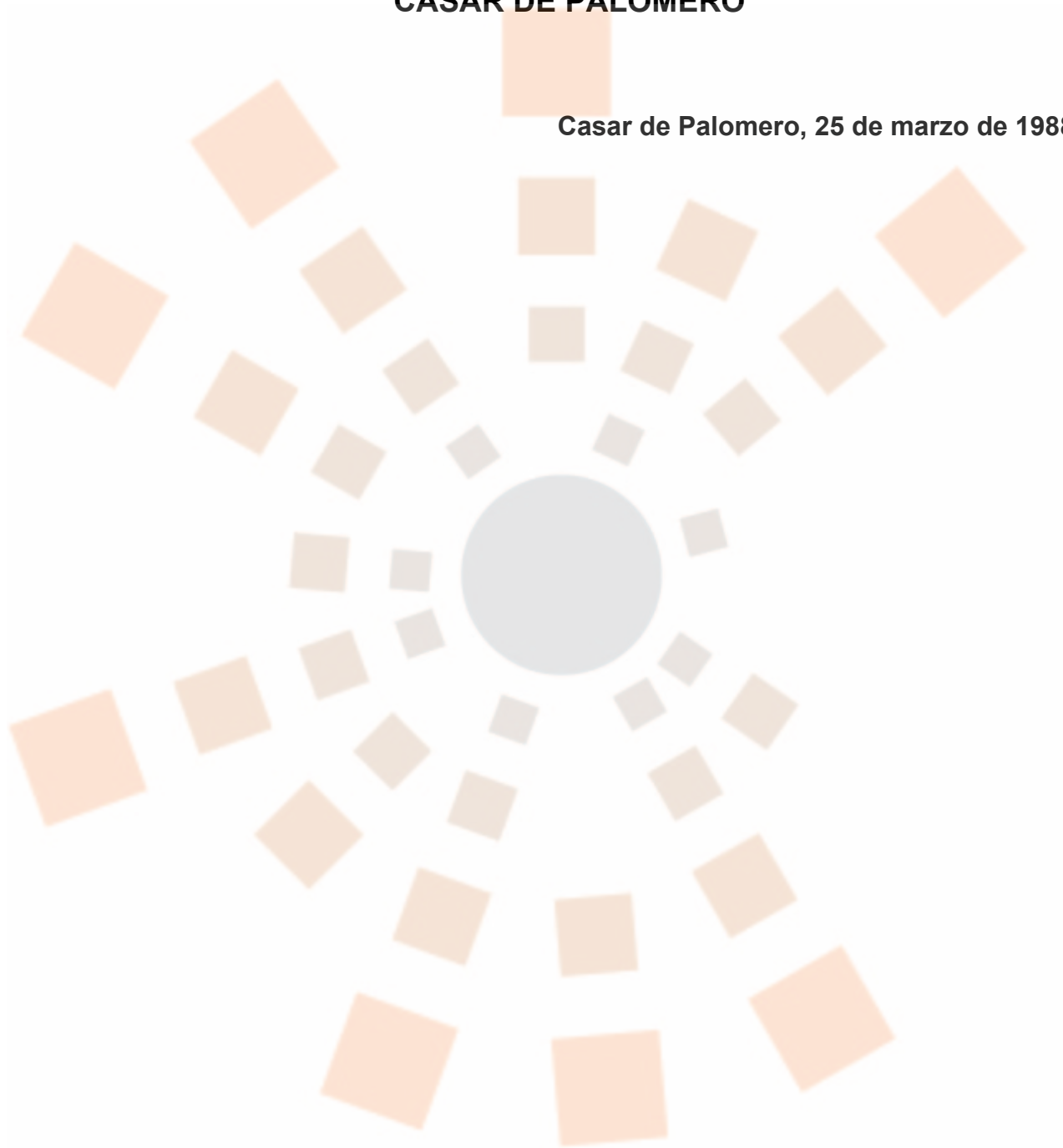


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS
DEL V CENTENARIO DEL APEDREO DE LA CRUZ BENDITA EN
CASAR DE PALOMERO**

Casar de Palomero, 25 de marzo de 1988



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS DEL V CENTENARIO DEL APEDREO DE LA CRUZ BENDITA EN CASAR DE PALOMERO

Casar de Palomero, 25 de marzo de 1988

La ocasión que nos brinda hoy el pueblo de Casar de Palomero, con la conmemoración del V Centenario del Apedreamiento de la Cruz, es inmejorable para hablar de la concordia y el entendimiento entre los pueblos y entre los grupos con diferentes ideas, sean estas religiosas o de cualquier otra índole.

Los hechos que tuvieron lugar el Jueves Santo y en las primeras horas de la mañana del Viernes Santo de 1488, cuando un grupo de judíos fue apedreado por otro de cristianos por violar la prohibición de que, mientras la Iglesia Católica celebrase sus actos de culto, debían permanecer en sus casas; y la reacción posterior de los judíos de tirar piedras contra el símbolo sagrado de los cristianos, lo cual los llevó a ser condenados por la Inquisición, son, por fortuna, celebrados aquí bajo una vertiente radicalmente distinta a como sucedieron hace 500 años.

La presencia en estos actos del Embajador de Israel y de autoridades católicas, como personificación, cada uno de ellos, de las creencias religiosas que protagonizaron los tristes sucesos del siglo XV, habla por sí misma de esa concordia y ese entendimiento de los grupos con ideas religiosas dispares. Y la alegría que se observa hoy entre los ciudadanos de Casar de Palomero, permite asegurar, como es justo y necesario que sea, que si aquellos hechos fueron un síntoma de la fuerte disputa entre judíos y cristianos en nuestra Extremadura de hace cinco siglos, hoy tales acontecimientos no hubieran tenido lugar, aún en el caso de que aquí, en Casar de Palomero, hubiera tantos judíos como había en el año de 1488.

Y ello es así porque en la conciencia colectiva del pueblo de Extremadura, como en la de todos los pueblos de España, está grabado con el fuego de la historia que los enfrentamientos son casi siempre estériles y que, en el común de los casos, envilecen más al opresor que al oprimido.

A buen seguro, ninguno de los que estamos aquí habríamos asistido a esta conmemoración del V Centenario del Apedreamiento de la Cruz Bendita de Casar de Palomero, si esa conmemoración hubiera sido hecha bajo el signo del rencor. Este lugar estaría vacío y ninguna banda nos deleitaría, como lo hará más tarde, con su música. Y ello porque sería una conmemoración contraria al sentir de la unanimidad de los ciudadanos de Casar de Palomero y de los ciudadanos de Extremadura y, por tanto, necesitaría poco menos que del secreto para que tuviera lugar. Pero, como ya he dicho, estamos ahora reunidos precisamente porque este acto se hace bajo el signo de la reconciliación, que es una condición fundamental para acceder al conocimiento de los pueblos y grupos que antes han vivido un enfrentamiento. Se

podría decir por esto mismo que los pueblos y los hombres que se reconcilian con los que fueron sus enemigos saben más, son más sabios, han extraído más y mejores enseñanzas de la Historia que aquellos que siguen enzarzados en disputas y contiendas.

También decía antes que el Acto que conmemoramos es una buena oportunidad para hablar de la concordia. Y lo es porque esa concordia que hoy campea aquí va a permitir que, más que nunca de ahora en adelante, los cristianos de Casar de Palomero miren a los judíos más allá de sus creencias religiosas.

Este hecho significa que los ciudadanos de esta localidad han alcanzado esa mayoría de edad que permite incidir más en lo que une a los grupos que en lo que los separa. Y lo que une a los grupos es, antes que cualquier otra circunstancia, el propio hombre, que es el único rasero, la única vara de medir que merece la pena utilizar. El hombre como depositario de la conciencia y de unas ideas, pero el hombre sobre todo, sea judío o cristiano, blanco o negro, de esta opinión o de esta otra. El hombre es lo que importa. Esta es la frase que se puede y se debe sacar como moraleja, resumen o enseñanza de este Acto de Confraternización: que lo único que importa, en última instancia, es el hombre.